

Sitio de Badajoz. Defensa del general Menacho. Mendizábal es derrotado en la batalla del Gévora

FRANCISCO PILO ORTIZ
pilofrancisco57@gmail.com

RESUMEN

En la defensa de Badajoz durante el asedio de 1811, cuyo golpe de gracia fue la llamada batalla del Gévora o de Santa Engracia, brilló con luz propia un militar español que supo defender sus murallas y mantener alto el pabellón español: el Mariscal de Campo Don Rafael Menacho y Tuttló, gobernador civil y militar de la Plaza de Badajoz que murió en sus murallas antes de rendirla y plegarse bajo la sombra del águila napoleónica y con el que la ciudad de Badajoz tiene una impagable deuda.

PALABRAS CLAVE: *Batalla del Gévora, Santa Engracia, Menacho, Badajoz, Sout, Mendizábal.*

ABSTRACT

In the defense of Badajoz during the siege of 1811, whose coup de grace was the so-called Battle of Gévora or Santa Engracia, a Spanish soldier shone with his own light who knew how to defend its walls and keep the Spanish flag high: Field Marshal Don Rafael Menacho y Tuttló, civil and military governor of the Plaza de Badajoz who died on its walls before surrendering it and folding under the shadow of the Napoleonic eagle and with whom the city of Badajoz has an unpayable debt.

KEYWORDS: *Battle of Gévora, Santa Engracia, Menacho, Badajoz, Sout, Mendizábal.*

En la defensa de Badajoz durante el asedio de 1811, cuyo golpe de gracia fue la llamada batalla del Gévora o de Santa Engracia, brilló con luz propia un militar español que supo defender sus murallas y mantener alto el pabellón español: el Mariscal de Campo Don Rafael Menacho y Tutlló, gobernador civil y militar de la Plaza de Badajoz que murió en sus murallas antes de rendirla y plegarse bajo la sombra del águila napoleónica y con el que la ciudad de Badajoz tiene una impagable deuda.

En 1810, Badajoz contaba con una guarnición de 3074 hombres, pertenecientes a los regimientos de Infantería de Mallorca, con 523 hombres; 1ª de Badajoz, con 429 hombres; Infantería de Trujillo, con 629 hombres; Regimiento provincial de Plasencia, con 629 hombres; Regimiento provincial de Trujillo, con 939 hombres y tiradores de Badajoz, con 64 hombres. Sin embargo, ninguna de estas unidades estaba al completo de sus efectivos y, además de eso, al regimiento de Infantería de Trujillo le faltaban 123 bayonetas y 526 cananas; al provincial de Plasencia, 113 bayonetas y 533 cananas, y a los tiradores de Badajoz le faltaba 16 cananas.

Ante esta precaria situación la Junta Suprema ordena que desde el norte baje el Ejército de Galicia, también llamado de la Izquierda, cuyo mando había sido otorgado al general Pedro Caro y Sureda, III marqués de la Romana, formado por tropas muy preparadas y aguerridas que habían participado en varias batallas, pero cuya Intendencia estaba totalmente desbancada y los soldados carecían, no sólo de víveres, sino, también de armas, municiones y equipos lo que lleva al marqués de la Romana a detenerse en la Sierra de Gata a la espera de ser socorrido, estableciendo su cuartel general en San Martín de Trevejo donde permanece hasta el mes de marzo de 1810.

Tras consolidar su dominio sobre Sevilla, el mariscal Soult ordena al mariscal Mortier que se dirija a Badajoz y observe la situación y defensas de la ciudad.

Mortier, con su Ejército, llega a Badajoz el día 11 de febrero estableciendo cerco a la ciudad, efectuando una demostración de fuerza, pero sin iniciar obras de trinchera ni instalar Artillería, limitándose a estudiar las imponentes murallas, en cuyos baluartes y cañoneras asomaban amenazadoras las negras bocas de los cañones.

Los habitantes y la escasa guarnición de Badajoz observan acongojados los movimientos franceses y temen un sitio que todos saben que la ciudad no está en condiciones de soportar.

Pero las esperanzas vuelven a renacer en el corazón de los badajocenses cuando esa misma noche, del 11 al 12 de febrero, el general Menacho, con su

división procedente de Feria donde había hecho retroceder a los franceses, logró cruzar las líneas y entró en Badajoz ante las aclamaciones de la guarnición y la ciudadanía, mientras Senen de Contreras con su División queda en Olivenza.

Al mismo tiempo, Mortier, viendo que Badajoz no es ninguna bicoca y teniendo noticias que el Ejército de la Izquierda del marqués de la Romana ha salido de Ciudad Rodrigo y se dirige a Extremadura, abandona sus posiciones y regresa nuevamente a Llerena.

Con los franceses alejados de la ciudad, Menacho sale hacia Olivenza para reforzar a Senen de Contreras, el cual se dedica a hacer correrías por la zona sur de la provincia, hostigando a los franceses con golpes de mano rápidos, jugando con ellos al gato y el ratón sin ofrecerles batalla abierta y obligándoles a ir de un lado a otro en su búsqueda.

El 7 de febrero llega a Badajoz el marqués de la Romana y entra en la ciudad con su Ejército, que, pese al calamitoso estado en que se encuentra, hace renacer las esperanzas de los ciudadanos. Realmente las tropas de La Romana llegaron a Badajoz extenuadas y en un estado deplorable, sin equipos, ropas ni tienda de campaña, por lo que se hizo necesario socorrerlas a expensas de los vecinos de Badajoz y pueblos cercanos.

Sin embargo, Badajoz, debido a la cercanía de las fuerzas francesas que pululaban por los alrededores, aún debería sufrir otro sobresalto que llegaría el día 21 de junio, cuando los franceses, llegados desde la Roca de la Sierra, se despliegan ante las murallas de Badajoz y hacen algunos amagos de ataque para tantear sus defensas. No debió gustarles la respuesta de fuego de la ciudad porque al día siguiente se retiran hacia Montijo.

Una vez que el marqués de la Romana organizó su Ejército decidió emprender nuevas campañas y marchar hacia Sevilla para expulsar de aquella ciudad a los franceses y desde allí socorrer Cádiz, ciudad sometida a un férreo cerco y constantes bombardeos, donde se encontraba la Junta Suprema.

En preparación de esta acción, el marqués de la Romana decide emprender una campaña de diversión con la intención de tomar Llerena para alejar a los franceses de la campaña sur de Badajoz y tener así protegido su flanco izquierdo durante la marcha hacia Sevilla.

Para ello, adelanta su vanguardia hasta Zafra para observar los movimientos de las tropas francesas. El día 10 de agosto se reúne en esa localidad todo el Ejército y se inicia la marcha hacia Llerena, pero Mortier, avisado del avance del Ejército español, se le anticipa y sale a su encuentro, desplegando sus tropas el día 11 en la zona conocida como Cantalgallo, entre Bienvenida y Llerena y allí espera a los españoles, derrotando a las tropas españolas.

Tras este nuevo desastre de las armas españolas se dio por cierto que los franceses se harían dueños de toda la zona sur de la provincia y por lo tanto Badajoz podría ser sitiada en cualquier momento, por lo que el marqués de la Romana, en su calidad de Capitán General de Extremadura y poseedor del mando supremo, decretó que la Junta Provincial y la Capitanía General abandonaran Badajoz y se trasladaran a Valencia de Alcántara, lugar más seguro.

Después de tomar estas providencias, el marqués de la Romana, en una extraña iniciativa, decide adentrarse en Portugal y unirse a Lord Wellington en las líneas de Torres Vedras, dejando en Badajoz al general Gabriel de Mendizábal con su División.

Tras la marcha del marqués de la Romana, por Decreto de la Regencia con fecha 27 de septiembre, se nombra gobernador civil y militar de Badajoz al general Menacho, que se encontraba en Olivenza.

El día 10 de diciembre, el hasta entonces llamado Ejército de la Izquierda, por Real Orden, pasa a llamarse 5º Ejército¹.

Sobre Badajoz seguían cerniéndose negros nubarrones, que finalmente terminarían por descargar la tormenta, ya que el día 31 de diciembre el mariscal Soult sale con su Ejército desde Sevilla y se encamina hacia Badajoz.

El día 11 de enero de 1811, la vanguardia del ejército de Soult se presente ante la plaza de Olivenza, guarnecida por cuatro mil soldados, a la cual rodean rápidamente e inician los trabajos de zapa y los bombardeos al objeto de conseguir una pronta rendición.

Ese mismo día 18, una partida de Caballería francesa hace un amago de ataque contra el fuerte de Pardaleras, pero desde Badajoz sale un destacamento y tras un corto tiroteo logra que se retiren hacia el cortijo de los Frailes², donde estaban las avanzadas francesas.

Al atardecer de ese día 18, atendiendo a la petición de los generales Menacho y Mendizábal, la caballería hispano-portuguesa entra en Badajoz; pero esta llegada supuso un duro golpe para los vecinos, porque tuvieron que poner, a sus expensas, la paja y cebada de los animales y las raciones de los jinetes, lo que trajo consigo que se alzaran algunas voces de protesta. Eso

¹ MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro. Apuntes para una cronología de la Guerra de la Independencia en Extremadura, 1808-1812. XXXVII Coloquios Históricos de Trujillo. tomo I. Badajoz 2009.

² Antiguo convento franciscano, más tarde utilizado como polvorín, situado en las cuevas llamadas antiguamente Cansa Burros, próximo a la actual urbanización de los Montitos.

hizo enfurecer al general Menacho, que publicó un Bando manifestando que la requisita de paja y cebada y raciones para la tropa

“... era providencia indispensable, a pesar de los tontos y mordaces, empleando sus plumas y discursos en reputación a tiranía ese indispensable proceder, que no tan solamente aflige al que manda, sino que le hace adquirir una resistencia inmoral que sólo podrá reconocer la Patria cuando examine imparcialmente la triste situación y obligación de sus generales...”³

El día 19 de enero, ya con la Caballería española y portuguesa en la ciudad, se organiza una salida con estas fuerzas y con los tiradores de Infantería para atacar a las tropas que cercaban Olivenza.

La operación falló y Menacho achacó la culpa de este fracaso a los jefes de las caballerías:

“... La poca disposición de los jefes de la Caballería redujo esta operación a un simple reconocimiento por la parte de Valverde, Albuera y Talavera y sería tan ligera que todos se retiraron sin haber visto enemigos y dando parte sin novedad...”⁴

El general Mendizábal comunica al general Menacho que la Regencia ha concedido un millón de reales, por lo que inmediatamente dispone que la mitad de ese dinero se emplee en comprar trigo y harina, así como habilitar los molinos y tahonas para la elaboración de pan y muestra su confianza en que si los franceses se mantienen otros quince días en sus posiciones, sin poner sitio a Badajoz, podrá solucionarse el mayor problema que en ese momento se tenía, es decir, el abastecimiento de pan.

El día 20 de enero Menacho convoca un consejo de guerra para estudiar la situación y dictaminar qué medidas se tomaran para socorrer a Olivenza, que sigue asediada y sometida a un intenso bombardeo.

En esa reunión se dieron diversos pareceres y se determinó que era necesario atacar a Talavera la Real por saberse que en esa población los franceses sólo disponían de trescientos caballos.

Para llevar a cabo el plan, a las dos de la tarde salen de Badajoz la caballería portuguesa y española, con una compañía de tiradores de infantería, los

³ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES. 99, N.º 2. MADRID

⁴ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES. 99, N.º 2. MADRID

cuales, guiados por una persona conocedora del terreno, llegan a Talavera al ponerse el sol.

Al percatarse los franceses de la llegada de las fuerzas de Badajoz, huyeron en dirección a Santa Marta, por lo que los españoles y portugueses entraron en Talavera sin resistencia.

Pero nuevamente estas fuerzas de caballería demostraron ser muy asustadizas, y como ya les pasó cuando se dirigieron a Olivenza, donde no llegaron a enfrentarse al enemigo, al comunicarles los vecinos de Talavera que los franceses disponían de tres regimientos de caballería con un total de quinientos caballos en las afueras del pueblo, las fuerzas hispanos-portuguesas decidieron retirarse de Talavera con cierta ligereza y regresar a Badajoz.

Ese mismo día 20 de enero de 1811, el marqués de la Romana sale de Abrantes con las divisiones de los generales Martín de la Carrera y Carlos O'Donnell en dirección a Badajoz⁵.

El día 21, hacia las nueve de la mañana, los franceses, que habían vuelto a ocupar Talavera la Real después de la retirada de las fuerzas de Badajoz, salen de esa localidad en dirección a La Albuera, donde suponen un mayor peligro para Badajoz y Olivenza, ya que en ese punto cuentan, en caso necesario, con la ayuda que puedan prestarles las fuerzas francesas que están acantonadas en Valverde de Leganés y en el sitio de Olivenza, que sigue siendo cañoneada por la artillería gala, cuyos disparos se oyen todo el día en Badajoz.

En vista de esto, en la tarde de ese mismo día 21, se celebra en Badajoz otro nuevo consejo de guerra para organizar un ataque a la Albuera, pero los jefes de la Caballería alegan que tanto sus caballos como los jinetes se encuentran en muy mal estado debido a las fatigas que han sufrido los días anteriores.

Se les responde que por mediación de confidentes se sabe que la caballería francesa también se encuentra en las mismas condiciones y, como se sospechaba que las intenciones de Soult era atacar Badajoz, había que evitarlo a toda costa, por lo que se plantea la posibilidad de emprender una maniobra de diversión al objeto de entretener a los franceses por las zonas de Santa Marta, Zafra y Los Santos de Maimona, atacando sus convoyes para destruir sus almacenes y trenes de transportes.

Después de la reunión, el general Mendizábal remite un parte al marqués de la Romana dándole las últimas noticias y en vista de que la situación de los

⁵ MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro. Apuntes para una cronología de la Guerra de Independencia en Extremadura, 1808-1812. BADAJOZ.

defensores de Olivenza es cada día peor, le propone que aprovechando que las noches invernales son largas, se intente una salida de la guarnición y se retire a Badajoz por la ribera de Olivenza en dirección a Telena y para ello debería contarse con la colaboración de la caballería para proteger la retirada, esperando así que el propio jefe del Ejército haga valer su autoridad sobre los jefes de la caballería que hasta ese momento no estaban dando pruebas de heroísmo precisamente. También solicita que le envíen seiscientas mil raciones de galletas para poder alimentar a la guarnición y la población de Badajoz.

Al recibir este parte, el marqués de la Romana, en camino hacia Badajoz y que ya se resentía de la enfermedad que unos días después le llevaría a la muerte, comunica a Mendizábal que ha solicitado la ayuda de Lord Wellington y que le envía dos divisiones como refuerzo, al tiempo que le anima a que haga todo cuanto esté en su mano para salvar a la guarnición de Olivenza. También atiende a su petición de mandarle galletas, pero reduciendo sustancialmente las raciones, ya que de las seiscientas mil que solicitó Mendizábal, sólo le mandará cien mil que la ha dado Lord Wellington.

Excmo. Sr.- El señor Lord Wellington con motivo de los partes de V.E. y demás noticias que nos han llegado imperfectas aún para poder deducir la verdadera fuerza e intenciones con que el enemigo ha hecho su última invasión en Extremadura y continuando con la explicación del vivo interés y sinceros sentimientos con que desea auxiliarnos y en cuanto alcance, he formado el papel adjunto de reflexiones sobre varias medidas que serían útiles y movimientos que convendría ejecutar. Conozco que la falta de medios y recursos con que nos hallamos hace en la actualidad impracticable lo esencial del plan. Sin embargo, le remito a V.E., como un auxilio a sus ideas para las providencias que le vaya sugiriendo la necesidad a proporción de las que se descubran del enemigo y vayan exigiendo las circunstancias. Procure V.E. estar a la vista para que se cubra oportunamente la llegada de las divisiones de los mariscales de campo D. Carlos O'Donnell y D. Martín de la Carrera. Gracias al cielo he empezado a experimentar alivio en mi enfermedad. Si conviniera, como espero, inmediatamente que me repare lo preciso SE REFIERE A LORD WELLINGTON me dirigirá a dicha provincia a fin de que unidos con nuestra fuerzas, hagamos cuanto estuviere de nuestra parte y creamos conveniente. Vuelvo a encargar a V.E. que con preferencia a todo, se ocupe en salvar la guarnición de Olivenza por cuantos medios sean imaginables. El señor Lord Wellington acaba de cederme cien mil raciones de galletas con destino a Badajoz y esta noche escribo a nuestro ministro en Lisboa para que se den las providencias más activas y posibles en orden a su pronta conducción a Aldea Gallega y a esa Plaza.

Sírvale a V.E. en gobierno para que esté a la vista de la llegada en breve de auxilios cuando se comuniquen los avisos de salida.

Dios guarde a V.E. muchos años

Cuartel General 22 de enero de 1811

El Marqués de la Romana= Excmo. Sr. D. Gabriel de Mendizábal⁶

El día 23 de enero de 1811, por mediación de un soldado del Tercer Batallón del Regimiento de Trujillo llega a Badajoz la triste noticia de la capitulación de Olivenza.

Pero otra mala noticia habría de sumarse ese día, ya que cuando se dirigía a Badajoz, el marqués de la Romana muere en la localidad portuguesa de Cartaxo, en el distrito de Santarem. Tras su muerte fue nombrado jefe del 5º regimiento el general Castaños, vencedor de Bailen, pero como se encontraba en Cádiz, debido al bloqueo francés no pudo hacerse cargo del mando, por lo que provisionalmente lo ostentó quien hasta entonces había sido el segundo jefe del regimiento, el general Gabriel de Mendizábal⁷.

El día 24 se recibe la confirmación de la capitulación de Olivenza, pero en contra de lo que se esperaba, los franceses no aparecieron por las inmediaciones de Badajoz.

Esta tranquilidad iba a durar muy poco, porque al día siguiente, 25 de enero, son avistados algunos destacamentos franceses que se aproximan a la ciudad por los caminos de Talavera y La Albuera, ocupando las cimas de algunos cerros que dan frente a Badajoz, desde donde observan la ciudad y finalmente se retiran.

Al día siguiente, 26 de enero, la amenaza se hace realidad. Sobre las diez de la mañana vuelve a observarse que los franceses, esta vez en mayor número, aparecen de nuevo por los caminos de Talavera, La Albuera, Valverde y Olivenza.

La vanguardia de estas fuerzas estaba compuesta por ochocientos caballos y artillería ligera. Poco después llega la infantería que inicia un movimiento de aproximación hacia el fuerte de Pardaleras, pero Menacho distribuye parte de sus fuerzas en orden de guerrilla en las afueras de la ciudad, que sostienen un vivo tiroteo con los franceses, lo que unido al fuego de los cañones de la Plaza hace que los franceses se retiren, teniendo los españoles un muerto y varios heridos.

⁶ AHN. Diversos-Colecciones. 99, nº 2. Madrid

⁷ Meléndez Teodoro, Álvaro. Apuntes para una cronología de la Guerra de la Independencia en Extremadura. 1808-1812. Badajoz

Pese a todo, la principal premisa de los franceses era cortar las comunicaciones de Badajoz con Portugal, desde donde podía recibir víveres y refuerzos. Para llevar a cabo este corte en las comunicaciones, un destacamento de trecientos caballos realizó un movimiento envolvente, cruzando el Guadiana por el vado de la Crispita, situado aguas arribas de la ciudad, y al oscurecer cruzan el puente sobre el río Gévora y se dirigen hacia el camino entre Badajoz y Campo Mayor, sin que en la ciudad se supiera muy bien cuáles eran sus intenciones.

Comenzó así, el día 26 de enero de 1811, el asedio a la ciudad de Badajoz

DÍA 27 DE ENERO

Cuando amaneció el día 27, desde la torre de la antigua catedral, situada en la Alcazaba, que por ser el punto más alto de la ciudad era utilizada como torre vigía y de señales, se pudo ver que la caballería francesa había repasado el río Gévora y estaba acampada en la margen derecha del Guadiana, junto a la Casa de las Bardocas.

Hacia las nueve de la mañana otra nueva columna de caballería francesa, también de trescientos caballos, cruza el Guadiana por el vado del Novillero y se unió a la que ya estaba allí y sobre las dos de la tarde ambas columnas cruzan el Gévora por el puente y se sitúan en el Cortijo de la Encomienda, en territorio portugués, muy próximo a la frontera, y desde allí salen algunas avanzadas que cubren los caminos entre Badajoz, Elvas y Campo Mayor, realizando algunas descubiertas por las inmediaciones de las dos poblaciones portuguesas para estudiar sus defensas y observar la situación de sus guarniciones, cerrándose así el cerco a Badajoz, imposibilitando toda ayuda que pudiera llegar desde Portugal.

Al mismo tiempo que la caballería realizaba estos movimientos, la infantería gala se sitúa en un olivar entre los caminos de Valverde y Olivenza. Desde Badajoz se observa que tienen diez cañones que no llegan a utilizar ni que tampoco inician trabajos para situar las baterías.

DÍA 28 DE ENERO

El coronel Juan Bassecourt recibe la orden de realizar una salida con un Batallón del Regimiento Voluntarios de Cataluña para desalojar a los franceses de las Tenerías, junto a la cuales se encontraba un molino, llamado

de Ballesteros⁸, para recuperar cien fanegas de trigo que los molineros habían abandonado el día anterior al ver llegar a los franceses. La operación se realizó con total éxito.

Poco después, una columna de infantería francesa se separa del grueso de la tropas situadas en el olivar y se posicionan en otro olivar próximo al camino de Talavera, quedando con ello cerradas todas las comunicaciones de Badajoz con el exterior, por lo que ante la imposibilidad de recibir socorros de víveres, el general Menacho exhorta a los vecinos a que sean ellos los que contribuyan para la manutención de la guarnición. Su petición fue atendida con tanta solicitud por la población, pese a que ya había recaído sobre sus hombros el peso de mantener a los jinetes y caballos que días antes habían estado en Badajoz, y además, debían contribuir dando pan a la guarnición, que se hizo necesario exonerarles para que no llevaran tanta comida a los puestos avanzados de los fuertes exteriores y posiciones avanzadas y reservaran los alimentos para el caso de que la situación empeorara.

DÍA 29 DE ENERO

Comienzan los franceses a efectuar los trabajos de sitio en el Cerro del Viento para hacer las líneas de aproximación al fuerte de Pardaleras y en los cerros de San Miguel y del Almendro para aproximarse al fuerte de la Picuriña.

Desde Badajoz se abre fuego de artillería contra las obras para evitar que éstas continúen.

Sobre las doce de la mañana se oyó fuego de cañón procedente de Elvas, así como un nutrido fuego de fusilería en las inmediaciones del río Caya y poco después se pudo ver como los franceses se retiraban apresuradamente por el puente del Gévora y repasaban el Guadiana hasta su margen izquierda.

Esto se debió a que la caballería francesa había realizado una incursión sobre territorio portugués y tras cruzar el Caya se había dirigido hacia Elvas, en cuyas inmediaciones se encontraba acampada la caballería española, cuyo estado era lamentable, ya que carecían de alimentos tanto para los soldados como para los animales y estaban falto de todo recurso para subsistir, lo que hizo que la tropa se amotinara y muchos soldados desertaran. Sin embargo, como no era la primera vez que ocurría en el Ejército español, bastó que el

⁸ Aproximadamente en el lugar donde está el puente de la Universidad

enemigo se acercara a sus posiciones para que despertara en ellos la furia española y pese al lamentable estado de inanición, cansancio y frío en el que se encontraban, cuando llegó el momento de combatir no lo dudaron y se lanzaron sobre el enemigo con furia ciega, haciéndole retroceder a toda prisa⁹.

El pésimo estado de la caballería española impidió que persiguieran a los franceses, teniendo que retirarse nuevamente al amparo de los cañones de Elvas, circunstancia que fue aprovechada por los franceses para volver a ocupar sus posiciones en los caminos de Campo Mayor y Elvas sin que los españoles tuvieran energía para volver a rechazarlos.

Para remediar el peligro de la incomunicación con Portugal, el general Menacho ordenó que el teniente coronel Soto, con una columna de tiradores de caballería saliera de Badajoz a través del Puente de Palmas para desalojar a los franceses del camino de Campo Mayor, cosa que se logró tras un feroz combate que ocasionó varias bajas en los dos bandos. Los españoles regresaron a Badajoz trayendo un prisionero francés gravemente herido.

El combate fue tan encarnizado que se llegó al cuerpo a cuerpo, imposibilitando así que los cañones del fuerte de San Cristóbal pudieran hacer fuego por temor a causar a bajas entre los españoles.

DÍA 30 DE ENERO

Las obras de sitio de los franceses continuaban a buen ritmo y sus zapadores construían trincheras que se aproximaban cada vez más a la ciudad, por

⁹ Para hacernos una idea de la crítica situación de la caballería española, veamos un informe que envió su jefe, el general Butrón al general José Virués, que tras la muerte del marqués de la Romana desempeñaba el mando interino del Ejército español en Portugal: *"He recibido el oficio de V.S. el mismo que manifesté a este Capitán General y demás generales como V.S. me ordenaba, de cuyas resultas acordaron darme una ración de toda especie para mi tropa y caballos que hacía tres días que ni los unos ni los otros comían, por cuya razón los soldados se hallaban ya en un estado de completa insurrección y seguramente si el enemigo no se presenta, con lo que se calmó aquella, creo me hubiera quedado sin soldados, per el amor que estos infelices profesan a su Patria pudo más con ello e inmediatamente se presentaron en el campo del honor donde batieron completamente al enemigo. Espero que V.S. no desatienda las subsistencias de esta tropa en inteligencia que se halla acampada, desnuda, sin socorro, sin lumbre y falta de todo recurso y en semejantes circunstancias yo no me atrevo a responder ni de sus operaciones ni de la fidelidad que juraron a sus estandartes. Incluyo a V.S. los adjuntos oficios que venían dirigidos al Excmo. Sr. Don Gabriel de Mendizábal que por hallarse interceptadas las comunicaciones abrí yo su contenido".* AHN, DIVERSOS COLECCIONES. 109, N.º 15. Informe del general José Virués al general Fernando Butrón

lo que en la madrugada del día 30, Menacho organizó una salida de doscientos hombres del Regimiento Voluntarios de Cataluña, que al mando del coronel Bassecourt, se dirigieron hacia las líneas que amenazaban el fuerte de Pardaleras, y otros doscientos hombres del Regimiento de Infantería de Sevilla, al mando del capitán Francisco Ygarriza, atacan las obras de aproximación al fuerte de la Picuriña.

La salida de las dos columnas fue tan rápida e inesperada por los franceses que éstos no tuvieron tiempo de reaccionar y los españoles, atacando a la bayoneta, lograron desalojar a los zapadores de las trincheras.

Pero no por eso cesaron los franceses en su empeño en cavar trincheras y líneas de aproximación, ya que al caer la noche volvieron los zapadores a iniciar su labor, en especial en dirección al fuerte de Pardaleras, de tal forma que a las once de la noche habían logrado cercarlo y los fusileros franceses, parapetados en las trincheras, disparaban contra los defensores.

Para expulsarlos de allí, las baterías del baluarte de Santiago¹⁰ abrieron fuego de metralla contra los atacantes, manteniéndose este fuego hasta las cuatro y media de la madrugada.

DÍA 31 DE ENERO

Al amanecer del día 31 de enero desde las murallas se observa que pese al intenso fuego que han soportado durante la noche, los zapadores franceses habían construido zanjas de circunvalación al fuerte de la Pardaleras para posicionar a sus fusileros que protegían los trabajos de zapa¹¹.

En vista de esto, el general Menacho dispone una nueva salida para destruir los trabajos realizados por los franceses en la que de nuevo intervienen los soldados del Regimiento de Infantería de Sevilla, poniéndose personalmente al mando el propio general Menacho, llegando hasta las trincheras francesas, apoderándose de palas, cestones y otros útiles de trabajo, desbaratando parte de las obras que habían realizado los zapadores galos.

Pero los españoles fueron sometidos a un intenso fuego de fusilería que hizo que a las diez de la mañana se retiraran. En esta salida el general Menacho fue herido de un balazo en la pierna, resultando también gravemente herido el capitán Francisco Ygarriza.

¹⁰ Actualmente más conocido como Memoria de Menacho.

¹¹ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES. 99, N° 2. MADRID

Una vez que los españoles abandonaron las trincheras, los franceses volvieron a ocuparlas y reanudar las obras contra el fuerte de Pardaleras. Esto motivó que el general Mendizábal, que ocupó provisionalmente el mando mientras Menacho era atendido por los cirujanos organizara una salida general.

Para ello dispuso una fuerza de 660 infantes con dos piezas de artillería, reforzados con soldados de caballería, pero como no había suficientes monturas se requisaron caballos a los vecinos que los tenían, así como los de los oficiales de la Plaza.

La salida se inició a las tres de la tarde y los españoles arrollaron las líneas francesas en medio de un tiroteo terrible de fusiles y disparos de cañón, entablándose una violenta lucha cuerpo a cuerpo, obligando a los franceses a retirarse, siendo perseguidos por los españoles que les causaron un elevado número de bajas.

Las fuerzas españolas tuvieron una 50 bajas entre las que se encontraba el coronel Juan Bassecourt, que encontró la muerte durante el ataque.

Sin embargo, tanto esfuerzo resultó inútil, porque el mariscal Soult no cesó en su empeño y envió como refuerzos a 3.000 soldados

DIA 1 DE FEBRERO

Pese a la salida del día anterior que tantas bajas costó a los franceses, éstos continúan sus obras de aproximación al fuerte de Pardaleras. El día transcurrió sin más novedad.

En este día el general José Virués escribe una carta al secretario de Estado y de Despacho de guerra en el que le informa de la actuación de la caballería en su ataque a la francesa el día 29 en la ribera del Caya y al mismo tiempo le pone al corriente del parte que envió al general Butrón solicitando que sus hombres fuesen socorridos:

“... Incluyo a V.E. copia del oficio que con fecha 30 me ha escrito el general Butrón sobre cuyo contenido sólo diré a V.E. que en cuanto a alimentos está remediada desde ayer la necesidad (que yo ignoraba) en virtud de mi eficaz cooperación con el Comisario inglés que se hallaba desprevenido enteramente de todo esos puntos. Por lo demás, S.A. conocerá como nadie el estado de esta Caballería y la necesidad que tiene la Nación de mejorarlo en todas sus partes. De la desigual correspondencia tenida por ella por el general de la provincia Leite no diré nada a V.E. más sino que, además de haber acabado de irritar y cansar los ánimos de la Caballería española, ha

*sido el escándalo de los naturales, particularmente de la misma Brigada que en España ha sido atendida con tal urbanidad y profusión*¹²

DÍA 2 DE FEBRERO

Los franceses situaron dos cañones y un obús en un cerro próximo a la ribera del arroyo Calamón¹³ con los que este día rompieron fuego por primera vez contra la ciudad, lo que causó el desánimo y sembró el miedo entre los vecinos, que se convirtieron en protagonistas directos de las operaciones, además de estar contribuyendo constantemente con sus bienes para sustentar a la guarnición.

Por este motivo, Menacho dispone que de la ciudad saliera una batería volante, compuesta por cinco cañones de 12 pulgadas y se sitúe en el fuerte de la Picuriña, que hasta ahora no había sido muy castigado por los franceses, ya que éstos ponían todo su empeño en tomar el fuerte de Pardaleras, defensa exterior más débil y que les permitía, si lo tomaban, acercar bastante sus baterías de sitio. Una vez ubicada la batería en el fuerte de la Picuriña, su fuego logró silenciar el de las baterías francesas situadas en San Miguel y el Almendro.

DÍA 3 DE FEBRERO

En la mañana del día 3 volvió a ejecutarse otra salida hacia la zona de Pardaleras, logrando desalojar al enemigo, sin embargo, procedentes de los caminos de Valverde y Olivenza, fuerzas francesas de caballería e infantería atacaron a los españoles, al mismo tiempo que eran batidos por los cañones situados en el Cerro del Viento, lo que les obligó a retirarse al interior de la ciudad protegidos por el fuego de las baterías españolas, que causó bastantes bajas entre los franceses.

Una vez desalojados los españoles de la zona de Pardaleras, los franceses continuaron infatigables sus trabajos de sitio, siendo vigilados atentamente desde las murallas sin que durante varias horas se registrara ningún otro enfrentamiento. Pero esa relativa tranquilidad no iba a durar mucho tiempo,

¹² El general Virués se refiere a que la Caballería portuguesa no presta ayuda a la española en sus necesidades. AHN. DIVERSOS-COLECCIONES. 109, N.º 15. MADRID. Informe del general José Virués al Secretario de Estado y Despacho de Guerra.

¹³ Conocido como Cerro de las Mayas.

ya que a las ocho de la tarde, los franceses abren fuego con un mortero y un obús, situados en el cerro del Viento, que centran sus disparos sobre la catedral y los Gabrieles¹⁴ ya que los franceses sabían que esos dos lugares eran utilizados como almacenes de pólvora. Sin embargo, los franceses ignoraban que la pólvora almacenada en los Gabrieles había sido sacada dos días antes y esa misma noche, cuando el bombardeo francés cesó, se sacó también la que estaba almacenada en la catedral.

El bombardeo duró dos horas, hasta las diez de la noche, arrojando los franceses 34 bombas.

El bombardeo francés no causó daños materiales ni personales en la población, pero en previsión que se repitieran los bombardeos contra la población civil, el general Menacho ordenó que las puertas de las casas permanecieran abiertas para que los transeúntes pudieran refugiarse.

También dispuso que cuatro vecinos se turnasen en el campanario de la catedral al objeto de realizar tres toques de campana, cuando los franceses disparasen con el obús; dos campanadas, en el caso de que fuesen granadas de mortero, un toque si eran balas de cañón.

Esta medida era una especie de alarma, ya que los vecinos, al oír las campanadas debían buscar refugio en las casas que tuvieran más cerca en esos momentos, y por ese motivo Menacho ordenó a los vecinos dejar las puertas abiertas.

DÍA 4 DE FEBRERO

Durante todo el día la artillería francesa permaneció callada, pero los zapadores franceses se afanaron en los trabajos de trincheras mientras desde las murallas se les batía para entorpecer los trabajos.

A las ocho de la tarde, a la misma hora que el día anterior, los franceses volvieron a bombardear la ciudad, finalizando el ataque dos horas después, es decir, a las diez de la noche, pero en esta ocasión el bombardeo fue más intenso, disparando 80 bombas e incluso, a diferencia del ataque del día anterior, que ya vimos que centraron sus miras sobre objetivos determinados como la

¹⁴ Iglesia de la Concepción, situada en el último tramo de la calle San Juan. El nombre de los Gabrieles le viene dado porque a ese lugar se trasladaron los frailes franciscanos que se ubicaban en el convento llamado de los Gabrieles, fundado por San Pedro de Alcántara en las proximidades del arroyo de San Gabriel, en las inmediaciones del lugar conocido como los Montitos.

catedral y los Gabrieles, en esta ocasión el ataque fue sobre la ciudad en general, sin precisar objetivos, causando algunos daños materiales en las viviendas y dos muertos en la población civil.

Este mismo día 4 llegan a Elvas las fuerzas españolas que habían salido de Lisboa al mando del Marqués de la Romana¹⁵ por lo que en vista de la necesidad urgente de obligar a los franceses a levantar el sitio, esa misma noche salió de Badajoz el general Mendizábal con dirección a Elvas para apremiar la llegada, ya que la premisa principal del general Menacho era forzar al mariscal Soult a levantar el sitio, pues la ciudad contaba con insuficientes recursos para subsistir, pues aunque había suficientes reservas de trigo, no se podía moler por estar los molinos inundados de agua debido a las torrenciales lluvias de la época que había hecho subir los cauces del Rivillas y el Guadiana e inundado los molinos y si el cerco persistía, la situación podía ser grave.

DÍA 5 DE FEBRERO

El día 5, los franceses, pese al fuego de artillería que se les hace desde las murallas, continúan sus trabajos de aproximación al fuerte de Pardaleras con obstinación e indiferentes a las bajas que sufrían. El día transcurrió sin más sobresaltos porque los franceses no bombardearon la ciudad.

A las diez de la noche, tras cruzar el Caya, llegan las tropas españolas de refuerzo que Mendizábal había ido a buscar a Elvas, lo que en cierto modo agravó la situación de los defensores por la acumulación de tropas y la necesidad de abastecerlos y darles alojamiento.

Para aliviar la situación, Menacho ordenó que parte de la infantería recién llegada guarnicionara el fuerte de San Cristóbal y la caballería se acantonara en los altos de Santa Engracia en previsión de incursiones de la caballería francesa¹⁶.

DÍA 6 DE FEBRERO

Esta previsión del general Menacho resultó acertada, porque, en efecto, al amanecer del día 6 se observó cómo la caballería francesa merodeaba por

¹⁵ El marqués de la Romana nunca llegaría a Badajoz. Murió el día 23 de enero en la localidad portuguesa de Cartaxo cuando se dirigía a Badajoz

¹⁶ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES. 99, N° 15. MADRID

la zona, por lo que se efectuó un ataque contra ella para obligarla a repasar el río Gévora y retirarse hacia Bótoa, quitándoles, además, dos mil cabezas de ganado que los franceses había rapiñado durante su incursión.

Al mismo tiempo, al comenzar el día, los franceses inician un bombardeo con las baterías situadas en los cerros de San Miguel y el Almendro, por lo que el general Menacho, aprovechando la llegada de las nuevas tropas de refuerzo, planificó una salida al objeto de inutilizar los cañones enemigos y desbaratar sus trabajos de aproximación al fuerte de Pardaleras, pero el general Mendizábal se opuso, manifestando que las tropas estaban cansadas después de tantos días de marcha desde que salieron de Lisboa y, además, desde su llegada no habían tomado alimentos.

Menacho lo comprendió y pospuso la salida para el día siguiente, cuando las tropas hubieran comido y descansado.

Durante la noche, el bombardeo francés se intensificó y dispararon 406 bombas y granadas, que no causaron víctimas pero sí cuantioso daños materiales en las viviendas.

DÍA 7 DE FEBRERO

Al iniciarse este nuevo día se dio la orden de efectuar la salida que había sido anulada el día anterior con el objetivo de destruir las baterías de San Miguel y el Almendro.

Para llevar a cabo la salida se dispuso que por la puerta de San Vicente¹⁷ saliera una pequeña columna de caballería e infantería y la caballería portuguesa, con la misión de efectuar un movimiento de diversión sobre las baterías del cerro del Viento para atraer hacia allí la atención de los franceses, mientras que por puerta Trinidad salió el grueso de las tropas formadas por los regimientos de Infantería del Rey, Princesa, Sevilla y Cataluña y los regimientos de Caballería de la Reina y Sagunto¹⁸. y en retaguardia marchara un grupo de ciudadanos de Badajoz que llevarían el material necesario para clavar los cañones, siendo protegidos por los soldados.

¹⁷ Poterna situada en el flanco derecho del baluarte de San Vicente (donde se encuentra el IES Castelar) que aún puede verse aunque está tapiada.

¹⁸ Meléndez Teodoro, Álvaro. APUNTES PARA UNA CRONOLOGÍA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN EXTREMADURA. 1808-1812. agosto de 2008. Badajoz

Mientras las fuerzas que salieron por la puerta de San Vicente circunvalaban la ciudad por su frente sudoeste y atacaban el cerro del Viento, las que salieron por puerta Trinidad avanzaron por el camino de Talavera y ocuparon posiciones en las proximidades de la Casa de Tinoco¹⁹ donde se organizaron en orden de combate, formando las líneas de ataque.

Al percatarse de ello, los artilleros franceses posicionados en los cerros de San Miguel y del Almendro, se apresuran a cambiar la dirección de sus cañones enfilando a las líneas de ataque españolas, abriendo fuego sobre ellas, pero los españoles, con total serenidad y disciplina mantienen la formación e inician el ataque a la bayoneta contra las baterías alcanzando las cimas de las colinas donde se produce un violento combate, causando un elevado número de bajas a los franceses, que abandonaron las piezas y huyeron.

Pero tanto esfuerzo y valor no sirvió de nada, porque el objetivo programado, es decir, clavar los cañones para inutilizarlos, no pudo llevarse a cabo, porque los encargados de llevar los clavos, hachas y camisas embreadas se retrasaron y no llegaron.

Al mismo tiempo, los franceses, cuya fuerza era de unos 6.000 hombres, al percatarse que las tropas que atacaban el cerro del Viento carecían de reservas, contraatacan y les obligan a replegarse.

Lo mismo ocurrió en las recién tomadas posiciones de San Miguel y del Almendro, donde los franceses, al ver que los españoles no destruían las piezas e incluso intentaban hacerse fuertes a la espera de la llegada del material necesario para inutilizarlo, efectuaron un contraataque a pesar de estar batidos por la artillería de la Plaza, consiguiendo desalojar a las tropas de Menacho, que inmediatamente vuelven a reorganizarse y por segunda vez logran tomar las posiciones francesas, pero tampoco llegaron los portadores del material de inutilización de las baterías y de nuevo los franceses volvieron a contraatacar, resistiendo los españoles valerosamente los ataques, pero finalmente, sobre las seis de la tarde, en vista de que no llegaban los que tenían la misión de inutilizar las piezas, tuvieron que retirarse hacia la ciudad.

Las pérdidas españolas alcanzaron los 600, entre muertos y heridos, pero los franceses recibieron mayor castigo y sus bajas más elevadas.

¹⁹ Esta casa, llamada de Tinoco, es la que en su día se confundió con la antigua ermita de San Roque. En la actualidad no queda ningún resto de ella, tan sólo una cúpula, posiblemente de alguna capilla que formaría parte de algún oratorio. Podemos verla aislada en una rotonda de la Ronda Norte, en la barriada de San Roque.

Esta acción fracasó por dos motivos principales. En primer lugar, porque no llegaron los encargados de transportar el material para inutilizar las piezas, haciendo inútil el valor y arrojo de la infantería española y las bajas que sufrieron, y por otra parte, el propio general Menacho culpó a la caballería de no haber sabido estar a la altura de las circunstancias, porque al haber sido desalojados los franceses de sus posiciones y emprender la retirada, la caballería no les persiguió, por lo que los franceses tuvieron tiempo de reorganizarse y organizar los contraataques²⁰. Mientras se llevaban a cabo los combates en las posiciones de San Miguel y del Almendro, las de Cerro del Viento, una vez alejado el peligro del ataque de diversión de los españoles, abrieron fuego contra la ciudad, arrojando un total de 76 bombas y granadas y, por si fuera poco, durante la noche las baterías de San Miguel y del Almendro, que no habían podido ser inutilizadas, se unieron al bombardeo, lanzando un total de 58 bombas.

Con respecto a esta salida, los ciudadanos de Badajoz hicieron gala de una gran cobardía, porque se confió en ellos para llevar los clavos y útiles necesarios para inutilizar los cañones, evitándoles correr riesgos, ya que irían en retaguardia mientras los militares atacaban a los franceses y cubrían las posiciones.

Un periódico de Cádiz, EL IMPARCIAL, se mostró bastante crítico con los vecinos de Badajoz:

“... No se debe negar a los hijos de Badajoz, y aún a todos los extremeños, que son de natural valientes, intrépidos y soldados sufridos, si se disciplinan, ordenan y dirigen bien. Pero que durante el sitio hayan demostrado tal intrepidez, es una falsedad... habiéndose mandado que en la salida siguieran a la tropa cuatrocientos paisanos trabajadores para destruir las obras de los sitiadores, no salieron más que cuatro...”²¹

²⁰ La caballería española no se adornó precisamente de gloria en muchas de sus acciones. En la batalla de Gamonal (Burgos), la caballería francesa puso en fuga a la española; lo mismo ocurrió en la batalla de Medellín, que en su fuga transmitió el pánico a la infantería que también huyó a la desbandada y, como ya vimos, fueron perseguidos por las tropas del general Víctor que ocasionaron numerosas bajas sin dar cuartel. Lo mismo haría la caballería en la batalla del Gévora, como veremos más adelante, aparte de que, como hemos visto hasta ahora, sus actuaciones en torno a Badajoz tampoco fueron muy brillantes, a excepción del ataque francés contra Elvas, en la que la caballería sí se adornó de valor y espíritu de coraje saliendo al encuentro de los franceses en pésimas condiciones.

²¹ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES. 99, N° 9. MADRID

DÍA 8 DE FEBRERO

El día 8, los franceses continúan, con más brío aún, sus trabajos, siendo constantemente hostigados por los cañones de la ciudad que continuamente disparan sobre ellos, pero no logran hacerles cejar en su empeño, mientras que por parte española, el general Menacho tiene grandes dificultades para llevar a cabo las obras de reparación en las murallas y cavar trincheras fuera de ellas, porque el vecindario reclutado para tal menester, al no cobrar, porque aún no había llegado el dinero prometido por Wellington, se mostraban reacios a trabajar, pese a que son obligados a hacerlo, incluso empleando la fuerza. Durante la noche del día 8 al 9, las baterías francesas lanzaron 60 bombas.

DÍA 9 DE FEBRERO

En vista de que los franceses habían vuelto a cortar las comunicaciones con Elvas y Campo Mayor y al tenerse noticias que en este último punto habían preparado un gran convoy de víveres y municiones para ser enviados a Badajoz, se dispuso que todo el 5º Ejército, al mando del general Mendizábal, saliera de la ciudad con el objetivo de desalojar a la caballería francesa y cubrir y proteger los caminos.

Se dejó un fuerte destacamento en el hornabeque de la Cabeza de Puente, se aumentó la guarnición del fuerte de San Cristóbal y se dispuso que el resto del 5º Ejército acampara en las inmediaciones de ese fuerte y en los altos de Santa Engracia, desde donde se divisaba perfectamente toda la zona de los ríos Gévora y Guadiana, así como una amplia extensión de terreno que comprendía los caminos de Elvas y Campo Mayor.

Una vez tomadas estas disposiciones y conseguido alejar a la caballería gala, salió de Campo Mayor el convoy con dirección a Badajoz sin mayores contratiempos, y, al mismo tiempo, desde Elvas salió otro destacamento portando los dos millones de reales cedidos por la Regencia, que no habían podido ser enviados antes debido a la presencia de fuerzas francesas, con lo que se corría el enorme riesgo de que logran hacerse con esa fortuna. El dinero también llegó a Badajoz sin mayor contratiempo, lo que supuso un alivio en sobremanera de las muy escasas finanzas de la ciudad.

Durante la noche del 9 al 10, los cañones franceses sólo dispararon ocho granadas, lo que se entendió en Badajoz como que se habían quedado sin repuestos de bombas al haber agotado las que tenían en los bombardeos de los días pasados.

DÍA 10 DE FEBRERO

Como ya venían haciendo con insistencia, los franceses, pese al fuego de cañón que constantemente se les hace desde la Plaza, continúan sus trabajos de trincheras y al amanecer del día 10 ya se encuentran a medio tiro de fusil de fuerte de Pardaleras, lo que hace que los cañones de los baluarte de San Roque y San Juan crucen sus fuegos contra las obras que realizan.

Al mismo tiempo, como en el lienzo de muralla de San Francisco, que unía los baluartes de San Juan y Santiago era objeto de un fuego de cada vez con mayor intensidad para abrir brecha, Menacho ordenó apresurar las obras para abrir una cortadura y tener otro punto de defensa interior con que contener un posible asalto francés.

Esta cortadura, o gran trinchera se excavó alrededor del actual paseo de San Francisco, por lo que actualmente son las calles Bartolomé J. Gallardo, acera derecha; Paseo de San Francisco, hasta la parte trasera del convento de San Francisco; Vasco Núñez, hasta Caja Badajoz y desde aquí se prolongaba hasta la iglesia de San Juan Bautista, cruzaba hasta la esquina del Seminario bajando por la fachada del Seminario y del Hospital Provincial hasta el Cuartel de la Bomba.

Con esta obra se conseguía aislar la posible brecha que pudieran abrir los franceses, y en caso de asalto, dentro de la zona aislada quedaba el cuartel de Ingenieros y el cuartel de la Bomba, que serían puntos fuertes de resistencia.

En este día se hace cargo accidentalmente del mando el general Imáz por encontrarse convaleciente el general Menacho a causa de la herida recibida en la salida del día 1 de febrero contra las baterías del Cerro del Viento.

Durante la noche, las baterías francesas permanecieron en silencio, lo que confirmó que se habían quedado sin municiones para sus cañones.

DÍA 11 DE FEBRERO

Al amanecer del día 11 se observó que durante la noche, los franceses prácticamente habían acabado sus trabajos de aproximación al fuerte de Pardaleras y con gran laboriosidad habían construido troneras para su artillería en las que habían situado ocho piezas, quedando entonces patente que el silencio de los cañones durante la noche había sido una artimaña para confiar a los defensores, ya que a las cuatro de la tarde estas baterías iniciaron un terrible e intenso fuego contra el fuerte de Pardaleras. Tan intenso fue el fuego y a tan

corta distancia que a los pocos minutos habían inutilizado los cañones de este fuerte, incidencia que comunicó su gobernador, el capitán José Ladrón de Guevara, del Regimiento Provincial de Trujillo.

Este bombardeo y la cercanía de las tropas francesas llenó de temor a la guarnición del fuerte, formada por los regimientos de Sevilla y 1º de Badajoz, que sin obedecer las órdenes que les daban sus superiores, abandonaron su puesto, huyendo a la desbandada por el camino cubierto que comunicaba el fuerte con la plaza, lo que permitió que a las nueve de la noche los franceses ocuparan el fuerte sin resistencia, tomando posesión de él.

Esta huida masiva de los defensores del fuerte de Pardaleras y su ocupación por los franceses supuso una terrible amenaza para la ciudad porque en vista del mal estado que se encontraba el lienzo de muralla que daba frente a dicho fuerte, con brechas abiertas, hacía suponer que los franceses podían instalar su artillería en el fuerte y batir a “bocajarro” las ya de por sí maltrechas murallas e intentar un asalto, por lo que se apresuraron las obras de reparación, llegando, incluso, al extremo de distraer varios regimientos para que colaborasen con los vecinos en las obras y se aumentó el número de soldados en los baluartes de San Juan y San Roque para que efectuaran un constante fuego de fusilería contra Pardaleras y se trasladaron cinco cañones desde otros puntos que a toda prisa se montaron en el lienzo de muralla que unía los baluartes de San Roque y San Juan.

Durante la noche del 11 al 12 los franceses volvieron a reanudar el fuego de artillería lanzando sobre Badajoz 34 bombas.

DÍA 12 DE FEBRERO

Con las primeras luces del día los cinco cañones que había sido posicionados en la muralla abrieron fuego contra el fuerte de Pardaleras con tal intensidad que en poco tiempo lograron reducir a escombros todo el fortín, causando un elevado número de bajas a los franceses, que finalmente tuvieron que abandonarlo y retirarse a sus trincheras, sobre las cuales también dispararon los cañones de la Plaza, logrando que la artillería francesa permaneciera inactiva.

Sin embargo, los franceses, con una tenacidad increíble y haciendo caso omiso a los cañones de la Plaza, vuelven a entrar en las ruinas del fuerte e iniciar obras de fortificación que les permitió situar una batería, que a partir de entonces, batiría constantemente las murallas.

DÍA 13 DE FEBRERO

En vista de este peligro se decide aumentar las defensas en ese tramo de muralla y se instalan otros cinco cañones, que unidos a los cinco que ya habían sido posicionados el día 11 baten el fuerte de Pardaleras al objeto de arrasarlo completamente y acallar el fuego de la batería allí instalada.

Al mismo tiempo, los vigías observan que los franceses han construido un puente de barcas en las inmediaciones del vado de la Crispita para permitir las comunicaciones con su caballería, instalada en las Bardocas imposibilitadas de cruzar el río debido al aumento del caudal de agua por las persistentes lluvias.

Durante la noche del 13 al 14 los cañones franceses permanecieron en silencio.

DÍA 14 DE FEBRERO

El día 14 transcurrió con relativa tranquilidad porque la artillería francesa permaneció en silencio, aunque no así la española que siguió batiendo el fuerte de Pardaleras y las obras de aproximación que los franceses, haciendo caso omiso a las bajas, continuaban efectuando.

La única novedad importante de ese día se produjo cuando se permitió la entrada en la ciudad de seis desertores franceses, pertenecientes al Cuerpo de Dragones, los cuales manifestaron que *“la Caballería francesa se encontraba en malísimo estado debido a las muchísimas fatigas que sufría”*.

DÍA 15 DE FEBRERO

Continúa el fuego de los cañones de la ciudad contra las obras de los franceses, que pese al castigo que sufren continúan a buen ritmo y logran cavar una trinchera que finaliza en la margen izquierda del río Guadiana, próxima a los molinos de Ballesteros, aguas abajo de la ciudad²².

Esto permite a los franceses posicionar una batería con que batir, tanto el camino de Elvas como el hornabeque de la Cabeza de Puente, el propio puente y las alturas de San Cristóbal y Santa Engracia, donde estaba acampado el 5º Ejército, cuya destrucción estaba muy próxima.

²² Aproximadamente por donde discurre el Puente Real.

DÍA 16 DE FEBRERO

La artillería de la Plaza continúa batiendo las obras de los franceses en las inmediaciones del fuerte de Pardaleras, paralizando los trabajos durante el día, aunque los franceses vuelven a iniciarlos en las horas nocturnas.

Este día la artillería francesa no dispara contra la Plaza, lo que causó cierta tranquilidad entre el vecindario. Menacho, ante los constantes bombardeos a que era sometida la Plaza, permitió que mujeres y niños que lo desearan pudieran abandonarla, pero no se autorizó la salida de los hombres.

DÍA 17 DE FEBRERO

A las once de la mañana los franceses abren fuego, siendo respondidos inmediatamente por los españoles que hicieron callar las baterías francesas, aunque no pudo evitarse que durante el duelo artillero los franceses lanzaran 29 granadas.

El general Menacho ordena hacer un inventario general de las provisiones, así como de la cantidad de paja y cebada para el ganado que ha sido donada por los vecinos. Aunque las provisiones son suficientes, Menacho decide dar medio millón de reales al gremio del comercio local para que atienda a las muchas necesidades más perentorias.

DÍA 18 DE FEBRERO

Al aclarar el día se observa que los franceses habían adelantado bastante los trabajos de zapa entre Pardaleras y el camino de Olivenza y que estas líneas se aproximaban bastante a las murallas en algunos puntos, por lo que fueron batidas por la artillería.

Antes de que amaneciera, Menacho ordenó que dos barcas de puentes²³ que había en Badajoz fueran enviadas a Elvas, donde ya había otras cuatro, al objeto de poder ser utilizadas por los británicos acantonados en esa población en el caso que tuvieran que cruzar el Guadiana si se hacía necesario.

²³ Barcas utilizadas por los zapadores para anclarlas en los cauces de los ríos al objeto de que sirvieran como pilares y soportes para montar puentes provisionales que permitieran cruzarlos.

El mismo día 18 se concluyen los trabajos de los fosos de defensa en el fuerte de la Picuriña, y para aliviar las necesidades de los jornaleros que los construyeron y de los soldados que lo guarnecían, Menacho dispuso que los vecinos dieran una contribución económica, poniéndose de manifiesto, una vez más la solidaridad de los ciudadanos de Badajoz ya de por sí bastante esquilados durante este tiempo.

También se aceleran los trabajos de la cortadura en la zona de la muralla del Pilar, así como el arreglo de la brecha, tanto de esa muralla como la cortina de San Francisco²⁴.

Los vigías observan que los franceses habían habilitado dos barcas en las cuales pasaba constantemente su infantería hasta la orilla derecha del Guadiana, donde se unían a la caballería establecida en la Bardocas, sin que en la ciudad se supiera cuáles eran sus intenciones.

Eran los prolegómenos de la tragedia que iba a ocurrir al día siguiente, 19 de febrero de 1811.

El día 18, víspera del ataque, los franceses pasaron varias piezas de artillería que inmediatamente abrieron fuego contra las líneas avanzadas de los españoles a un ritmo vertiginoso, ya que dispararon 19 granadas en cuarenta minutos, lo que hizo que Mendizábal ordenara retrasar las posiciones de su vanguardia, pero no llegó a pensar que Soult lograra pasar grandes masas de infantería, lo cual fue su perdición durante la batalla, porque nunca imaginó que su Ejército se estaba enfrentando a varios miles de franceses.

De este modo, Soult, poco a poco, ante la pasividad de los españoles, fue pasando fuerzas de infanterías acumulándolas en la margen derecha del Guadiana, lo que constituía una maniobra muy arriesgada porque sus tropas estaban encajonadas entre los ríos Guadiana y Gévora en un espacio muy cerrado y con poco margen de maniobra en el caso de que Mendizábal efectuara un ataque masivo.

Para evitar esto, Soult realizó una estratagema que tuvo éxito y logró engañar a Mendizábal, consistente en realizar una maniobra, muy ostentosa, a la vista de las avanzadas españolas, en la que la caballería francesa se retiraba de las Bardocas en dirección al Guadiana, haciendo creer a Mendizábal que los franceses iban a retirarse.

²⁴ AHN. DIVERSOS-COLECCIONES. 99, N° 2. Diario de operaciones del general Menacho. MADRID.

Pero las intenciones del astuto mariscal francés eran muy diferentes y dispuso que la caballería marchara paralelo al Guadiana por su margen derecha hasta alejarse del campo de visión de los españoles, y una vez conseguido esto, cambiar de dirección y dirigirse hacia Bótoa, lugar por el que era fácil cruzar el Gévora por los vados y esperar el momento de iniciar el ataque.

En el colmo de la mala suerte, las condiciones climatológicas se aliaron con el mariscal Soult, porque el día 19 de febrero amaneció con una espesa niebla que dificultaba enormemente la visión e impedía saber qué estaban haciendo los franceses, y por otro lado, el mariscal Soult supo perfectamente planificar el ataque, ya que se inició al rayar el alba, cuando las confiadas tropas españolas aún estaban abotargadas por el sueño y ateridas por el frío de la noche invernal.

DÍA 19 DE FEBRERO

De este modo, cuando en el campamento español se tocaba diana, los centinelas avanzados alertaron que la caballería francesa, en perfecta sincronización con la infantería, estaba flanqueando las posiciones españolas para atacarlas por la retaguardia.

Al mismo tiempo, la infantería gala atacó frontalmente las posiciones españolas, pero el brigadier Carlos España organizó su división y contraatacó a los franceses, deteniendo su avance, e incluso obligándoles a retroceder.

En estos primeros compases de la batalla, la caballería española, que se encontraba en los puntos avanzados cercanos al Gévora reaccionó bien y atacó a la caballería francesa. Siendo reforzados rápidamente por la caballería portuguesa que se encontraba en las inmediaciones del camino de Elvas.

Pero otro nuevo cuerpo de caballería francesa cruzó el Gévora y atacó por el flanco izquierdo a la caballería hispano-portuguesa que hasta ese momento se estaba batiendo bien, pero al percatarse de la llegada de este nuevo contingente de caballería francesa se dejó llevar por el pánico, otra vez más y emprendió la huida, haciendo que en la confusión de la batalla, la infantería se dejara llevar por el pánico y se desmoronara sus líneas.

Para entender mejor cómo se llevó a cabo la batalla y los pormenores de ella, veamos el detallado informe que el general Martín de la Carrera envió al Despacho de Guerra:

Excmo. Sr.

Al llegar a Badajoz, el día 6 de febrero, trató el general Mendizábal de hacer una salida de la Plaza, y siendo yo el comandante general de la vanguardia, creí debía preferir concurrir a ella al enterarme de mi nueva comisión.

El día 7 fue la salida, el 8 se dio a conocer la orden general, ya, como Jefe del Estado Mayor y empecé, como pude, a verificar su instalación sin más que seis oficiales propietarios de este Ejército, y de ellos tres ausentes, por lo que me hallaba poco auxiliado para lo mucho que ocurre en tales casos y extraordinarias circunstancias. Las divisiones estaban desiguales de fuerza en todo concepto y distraídas muchas de éstas (por decirlo así) en guarniciones, así poco quedaba de disponer, pero mucho, que para detallar, conciliando calidades de tropas objetas de desánimo.

En fin, comencé por sancionar provisionalmente los oficiales que antes servían en los estados mayores de las divisiones en la forma en que lo hacían y por los informes que tomé y conocimientos que yo tenía de varios, nombré algunos viejos como indispensables a las muchas atenciones del Estado Mayor y son las que expresa la relación adjunta, de quienes detenidamente hablaré a V.E. cuando, si lo aprobase, llegue el caso de proponer los propietarios que se necesitan.

El 9 salimos de la Plaza, y dueños del Gévora, lo tomamos por línea de nuestros puestos avanzados, pues la Caballería enemiga no nos perdió de vista y su fuerza era indispensable para avanzar cuerpos con un río a la espalda. Amenazados por fuerzas superiores a las nuestras, no podíamos tener toda aquella seguridad que se requiere para enterarse de antecedentes y examinar papeles que por lo mismo convenía mantener a cierta distancia por su interés, y así, en contestar a mil preguntas o impertinentes, detallar el servicio diario para el retén con que se ampliaba a la guarnición y organizando de nuevo a las divisiones, pues el orden lo exige así, se pasaron los días siguientes, habiéndose en ellos trasladado a Badajoz la mayor parte de los almacenes, únicos de ese Ejército que estaba en Campo Mayor, teniendo que contemplar a la Brigada de Caballería portuguesa, menos sufrida que nuestras tropas.

En los mismos días, y con dificultades, sacamos de Badajoz, para Elvas, ocho barcas de las del puente de esta clase, de las cuales, cinco llegaron y están en Elvas y otras las hice quemar yo el día 19, sobre el Caya, donde estaban.

Se organizaron las divisiones como digo y habiéndose entonces traído los formularios impresos de los estados de fuerzas, altas y bajas.

La novedad del sistema ofrecía dificultades y necesidad de verificar las noticias dadas, invirtiéndose el tiempo en esto, sin poder, tan pronto como deseaba, formalizar un estado circunstanciado y extenso, cual se requiere para dar a V.E. los primeros conocimientos.

El día 18 fue indispensable mudar el campo, pues esforzando sus tiros, los enemigos nos arrojaron 14 granadas en 40 minutos.

El 19 ocurrió la desgraciada acción que tendrá V.E. conocimiento y yo se lo daría tan circunstanciado como se requiere si el mapa topográfico de la posición y otros de la misma clase estuvieran concluidos, a lo que aguardaba mi deseo de acertar, pero viendo imposible su conclusión tan pronto por falta de oficiales para ello, sería reprehensible mi mayor tardanza en el primer parte, así sólo diré a V.E. que instado el general Mendizábal por su extraordinario ardor que le anima a favor de la causa nacional, creyó que más inmediato a la Plaza le ayudaría más, por lo menos para mantener la comunicación abierta, que no podía ser con menos fuerzas y allí mismo, pues superior el enemigo en Caballería, en número y calidad por sus medios de entretenerla, indudablemente la comunicación hubiera sido cerrada y hubiera empezado antes a vivir de lo suyo. Sin embargo, habiéndose notado, el día 12, que en un recodo que forma el río Guadiana, media legua más arriba de una presa por cima de Badajoz, trabajaba el enemigo para formar una cabeza de puente de esta parte y que de la otra juntaba tablazón y maderas, se receló querían formar algún paso, ya con balsas o de otro modo equivalente, y en junta que tuvimos, se convino y quedó en que siendo inmediatamente amenazados, debíamos tomar posición a la derecha del Caya, de donde, efectivamente, se hizo un movimiento de la posición más indicada, que es la Monte Moiro, por delante de Santa Olalla, apoyando la derecha en San Vicente, la izquierda sobre el Caya, en un bosque de encinas y terreno adaptado a nuestras fuerzas en todo concepto, con Elvas por la derecha para servirse de víveres, y Campo Mayor, aunque a cierta distancia, por la izquierda, donde teníamos nuestras municiones.

Sin duda, hubiera tomado el Lord en tiempo, pero la reiteración y eficacia con que el Excmo. Sr. Vizconde Wellington instaba porque se mantuviese abierta la comunicación de este modo, movió sin duda alguna, al general Mendizábal a mantenerse en aquella posición, aventurada por su localización, observando diariamente los trabajos del enemigo sobre el río, que continuaban sin haberse notado, en suma, más que una barquilla de 10 o 12 hombres de cabida, con que relevaban a sus trabajadores, traída de la parte de Talavera; otra barca, con capacidad un poco mayor, como de 25 o 30 hombres y otra de este mismo tamaño, concluida, pero en tierra; muy probablemente tenían alguna balsa o balsas que votaron al agua la

misma noche, vispera de la acción, para pasar tanta gente durante ella. En este compromiso, sólo fortificar la posición podía suplir sus defectos, pero determinado antes su abandono, se omitió en los primeros día hacerlo, sin que fuese posible sacar partido de las antiguas líneas de Berwick, por estar éstas en un solo sentido y deberse rechazar el ataque por varios y distintos puntos por la calidad de las fuerzas del enemigo, lo que empezó a verficar dos días antes, esto es, el 17, empezando por rehabilitar el principal reducto de dicha línea, casi arruinado, y trazando otros que V.E. verá en el croquis de la posición.

El 19, al empezar a rayar el día, dieron parte los puestos avanzados que un fuerte Cuerpo de Caballería enemiga venía ya por la parte derecha del Gévora. Era el momento de tocar a Diana, así cambiando al toque de Generala, se empezó a batir tiendas y tomamos las armas y la posición determinada. En estos momentos venían referidos partes de que el enemigo se presentaba en distintos puntos del Gévora para vadearlo, lo que era fácil por cualquier paraje y, a cubierto de la espesa niebla y de su infinidad de tiradores, pasó la Infantería en cuatro columnas. Nuestra Caballería, situada en la llanura de la parte del Gévora, y la portuguesa, en toda la parte de Elvas, contenía a la Caballería enemiga que vino por la parte de Bótoa y se había extendido hacia el camino de Campo Mayor. Otros dos cuerpos de Caballería pasaron el Gévora inmediato al puente y amenazando el flanco de la nuestra, obligaron a ésta a retirarse por entre la divisiones de vanguardia y 1ª y cargando vivamente y un Cuerpo de Infantería, desalojó a los tiradores de nuestra vanguardia, pero ésta División, al mando de su bizarro actual comandante general, el brigadier Carlos España, marchó avanzando y arrojó a la cabeza de la columna enemiga de aquel punto; fue auxiliado después con más fuerzas, y manteniéndose más de media hora, se destacó una Brigada de la 1ª División para que la sostuviese, destacándose de la altura de la Atalaya, donde el general Mendizábal había hecho reunir los dos divisiones 1ª y 2ª formando un cuadrilongo con la Artillería en sus ángulos, pues la espesa niebla no dejaba distinguir bien la calidad del enemigo y se persuadió sería la Caballería sola la que nos cargaba con poca Infantería, que suponía no excedía la que rechazó la vanguardia, por ser el terreno accesible a la Caballería por todas partes.

En fin, a los pocos momentos me mandó, a mí, S.E. que dejando como mil hombres en la Atalaya, formase un cuadro el resto y marchase con él para sostener a la vanguardia y Brigada de la 1ª División. La tropa obedecía y maniobraba en esto con su serenidad acostumbrada, y con el mayor entusiasmo marchó conmigo, más appena ocupé la cresta de la colina inmediata a la Atalaya, se hizo general la acción y el fuego de la Artillería

molestaba demasiado a las tropas de la Atalaya y a las mías, pues arrollada la vanguardia, sirvió el enemigo su Artillería instantáneamente contra mí y otra batería contra la Atalaya y con algunos tiros de metralla al tiempo que íbamos a maniobrar para tomar una formación más propia para cargarles, nos derribaron toda una cara del cuadro y parte de la otra, y el resto se puso en retirada, bien unidos pero no ordenados, para rechazar a la Caballería que cargó por ambas partes, aconteciendo lo mismo, en todo, a las tropas de las Atalaya y en los mismos momentos, más la desgracia de haber volado un carro con granadas nuestras en el mismo cuadro por una que le cayó, originando el daño que se dará a conocer, por lo que deshecho aquel apoyo que iban a buscar mis tropas, la Caballería francesa acuchilló a mucha gente y cogió mucha más con excelentes bizarros oficiales y jefes, habiéndose refugiado en Badajoz casi toda la 1ª División, con su general Don José García y quedando el general con los apresados, a pesar de los bizarros esfuerzos de la nuestra, señaladamente de los regimientos de Sagunto y 2º del Algarve que, por dos veces hicieron ceder al Cuerpo de la enemiga que por la parte de Campo Mayor intentó, en vano, envolvernos a todos.

En este caso, solo el Regimiento de la Unión, mandado por el coronel Don Pablo Murillo, pudo mantenerse unido, pues formando en masa el último de la vanguardia, logró evadirse sin separarsele nadie por la vanguardia de la Caballería francesa que cargaba a las tropas fue el apoyo de algunas y este Cuerpo, al que me uní, desde luego procurando a incorporar extraviados que por todas partes se evadían, y con unos 200 de éstos, escasos, y este Regimiento, nos dirigimos a un vado del Caya en dirección a Elvas, entre el camino derecho y el puente, y entonces fue cuando un Cuerpo de Caballería francesa, como de 400 caballos, que nos siguió, nos respetó hasta la derecha del caya, donde hayamos un Cuerpo como de 100 caballos portugueses, y otro, de poco más, nuestro, a los que cargaron rápidamente los franceses y pusieron en huida, amenazando a esta pequeña columna, pero cediendo a pocos tiros, y siguiendo ésta su marcha y los enemigos al alcance de la Caballería, llegamos cerca de la Atalaya, no lejos del olivar de Elvas, y allí fue donde los enemigos, decididamente nos cargaron por tres partes a un tiempo, pero firme el Regimiento de la Unión, cogió el premio de mantenerla, pues dando frente a todos lados, escarmantó bien a los enemigos que llegaron a sus bayonetas. Con este escarmiento huyeron, aunque a muy larga distancia se reunieron algunos grupos.

A esta columna venían, unidos conmigo, los oficiales de Estado Mayor todos, que me ayudaron en cuanto ocurría aquel día con conocida utilidad, y al pasar el Caya hice quemar las tres barcas que digo arriba y me puse

a tiro de cañón de la Plaza de Elvas, donde empezaron a concurrir los que pudieron evadirse.

Nuestra Caballería y la portuguesa fueron arrollados por la superioridad del enemigo, que pasaba de dos mil caballos, siendo la nuestra de mil cuatrocientos escasos.

El bagaje se salvó todo, pues la mayor parte se dirigió a Elvas en los primeros momentos, y el que no pudo, se metió en Badajoz.

El campamento se perdió, y lo mismo la Artillería, como es consiguiente tener que atravesar llanuras de más de legua y media por cualquier punto que se intentase no se hizo posible retirarlas, como se hizo con las piezas que se pudo, siendo once las perdidas: A saber, 4 cañones de a 8; 3 obuses de 7 pulgadas y 4 cañones de a 4 con sus carros, no habiendo podido retirarlas del campo por falta de acémilas.

El día siguiente permanecemos en Elvas vivaqueando al pie del acueducto, reuniendo gente. El 21 fuimos a Villaviciosa, habiéndose, desde luego, constituido dos batallones provisionales que subsisten y destinándose a éstos todos los individuos que se presentan, que son bastantes, por las providencias tomadas al respecto y volviendo a dar consistencia a los cuerpos conforme van adquiriendo fuerzas, como verá V.E. por los estados del día 15 del pasado y 1º de éste, que incluyo, por lo que se convencerá de la necesidad de adoptar un sistema análogo a las circunstancias, como parece lo es el que propuse al Ayudante General Don Estanislao Salvador.²⁵

Aunque en este informe no se cite, en la batalla murió el brigadier de Ingenieros José de Gabriel²⁶. La derrota y dispersión del 5º ejército no sentó nada bien en las esferas políticas y en la opinión pública, que vieron cómo un ejército, que tanto había costado reunir, desaparecía en unas horas a costa de muchas vidas y la pérdida de gran cantidad de material.

En Cádiz, un periódico muy crítico, llamado Robespierre Español, tuvo palabras muy duras para los generales del 5º ejército:

²⁵AHN. DIVERSOS-COLECCIONES. 99 N° 15. MADRID. INFORME DEL GENERAL MARTÍN DE LA CARRERA AL JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL SOBRE LA ACCIÓN SOSTENIDA POR EL 5º EJÉRCITO CONTRA LOS FRANCESES EL DÍA 19 DE FEBRERO DE 1811.

²⁶Hoja de Servicios del brigadier José de Gabriel. Archivo General Militar de Segovia. El brigadier José de Gabriel era natural de Badajoz y tenía 42 años cuando murió. Durante el año 1810 fue gobernador civil y militar de la Villa de Alcántara, cargo en el que cesó para pasar a Badajoz y dirigir las obras de defensa.

“... en la mañana del 19 atacaron al ejército en su posición de Santa Engracia. Hacen una horrenda carnicería. Más de cinco mil prisioneros y los restos del Ejército huyen en una espantosa dispersión hacia Yelbes. Caso bien singular. ¡Ah, indecentes jefes! ¡Bárbaros generales! ¡Por no mover tus fuerzas la distancia de un tiro de fusil hacia San Cristóbal para obtener la protección de la formidable Artillería de la Plaza, sacrificas al Ejército! Jefes cobardes e indecentes, por temor a las bombas y granadas que los franceses echaban en Badajoz, huís con el resto de las tropas atravesando una llanura de dos leguas a ser presa de la Caballería francesa. Pero, en fin, Mendizábal, La Carrera, Calvet, García de Paredes, vosotros lograsteis, hijos míos, poner vuestro pellejo a salvo. que todo el Ejército fuese víctima de vuestra seguridad y que Badajoz se perdiera, todo esto para vuestras ideas nada importa. Seguid ese sistema, que a vosotros, si la tierra no os consiente en la Península, la mar os abrigará. No perdáis nunca de vista la costa, y menos el embarcadero, que las américas son muy extensas y despobladas”²⁷.

La derrota del 5º Ejército, además de la enorme pérdida de hombres y material, supuso que Badajoz quedara completamente aislado sin conexión posible con Portugal, único lugar del que se podía recibir ayuda.

Después de esta desgraciada acción, solo el espíritu de un hombre indomable, como fue el general Menacho, mantuvo alta la moral del pueblo y de los soldados, que resistieron con valor y heroísmo el asedio, pero el triste día 4 de marzo de 1811, el general Menacho encontró la muerte y el destino de la ciudad quedó sentenciado, rindiéndose la Plaza pocos días después.

BIBLIOGRAFÍA

- MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro. Apuntes para una cronología de la Guerra de la Independencia en Extremadura, 1808-1812. XXXVII Coloquios Históricos de Trujillo. tomo I. Badajoz 2009.
- AHN. DIVERSOS-COLECCIONES. 99, Nº 2. Diario de operaciones del general Menacho. MADRID.
- AHN. DIVERSOS-COLECCIONES. 99, Nº 2. Informe del General Martín de la Carrera. al Jefe del Estado Mayor General sobre la acción

²⁷ AHN, DIVERSOS-COLECCIONES, 99. Nº 9. MADRID.

sostenida por el 5º Ejército contra los franceses el día 19 de febrero de 1811. MADRID

- AHN. DIVERSOS-COLECCIONES. 99, N° 9. Memoria sobre la defensa de Badajoz redactada por el comandante de batallón del Real Cuerpo de Ingenieros, Julián Albo MADRID
- AHN. DIVERSOS COLECCIONES. 109, N° 15. Informe del general José Virués al general Fernando Butrón. MADRID